

paisajes de agua

FORMACIÓN DE UNA GOTA FRÍA

La gota fría se forma cuando grandes masas de aire cálido cargadas de humedad –producto de la fuerte evaporación veraniega de las aguas del Mediterráneo– chocan con el relieve costero y se ven forzadas a ascender, colocándose por encima del aire frío que procede del interior de la península. El aire cálido y húmedo se enfría y se condensa, produciendo nubes de kilómetros de altura (cumulonimbos) que descargan en forma de lluvia sobre la reducida área costera. Las lluvias son de corta duración, pero tan intensas que pronto desbordan los cauces y pueden arrasar cultivos, poblaciones y carreteras.

La gota fría es un fenómeno habitual de los meses de otoño en la Comunidad Valenciana y en la Región de Murcia. Algunos episodios son especialmente graves, como la gran riada que sufrió la ciudad de Valencia el 14 de octubre de 1957 o la rotura de la presa de Tous el 20 de octubre de 1982.

El agua en la Comunidad Valenciana, la Región de Murcia y las Islas Baleares

El territorio que coincide con las comunidades autónomas de la Región de Murcia, Comunidad Valenciana e Islas Baleares comparte características generales “mediterráneas”, pero con una personalidad propia.

Un clima basado en sobresaltos

El clima levantino se puede definir principalmente por su régimen de lluvias irregular, tanto dentro de un año como a lo largo de prolongados períodos de tiempo. Abundan por lo tanto largas temporadas sin lluvia puntuadas de violentos episodios de precipitación. Por esta razón, el acopio y transporte artificial de esta agua de disponibilidad aleatoria es el principal factor condicionante del desarrollo económico y social del territorio.

En este tipo de clima, por tanto, es correcto hablar de probabilidades. Las precipitaciones se distribuyen a lo largo del año con una pauta marcada: un máximo absoluto perfectamente diferenciado en otoño (septiembre y octubre) y un máximo secundario menos marcado en primavera. A lo largo de varios años, se suceden los episodios secos y los húmedos.

Los períodos secos pueden durar cinco o seis años durante los cuales las precipitaciones “normales” se ven considerablemente reducidas. Estos períodos secos están interrumpidos por otros húmedos por encima de la media de varios años.

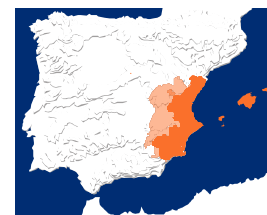


FIGURA 5. LA COMUNIDAD VALENCIANA, LA REGIÓN DE MURCIA Y LAS ISLAS BALEARES EN LA PENINSULA IBERICA.

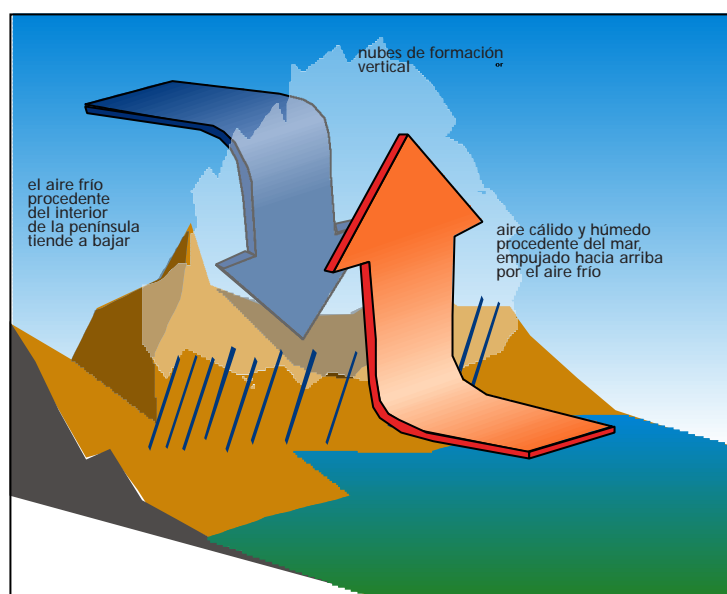


FIGURA 6. FORMACIÓN DE UNA GOTA FRÍA.

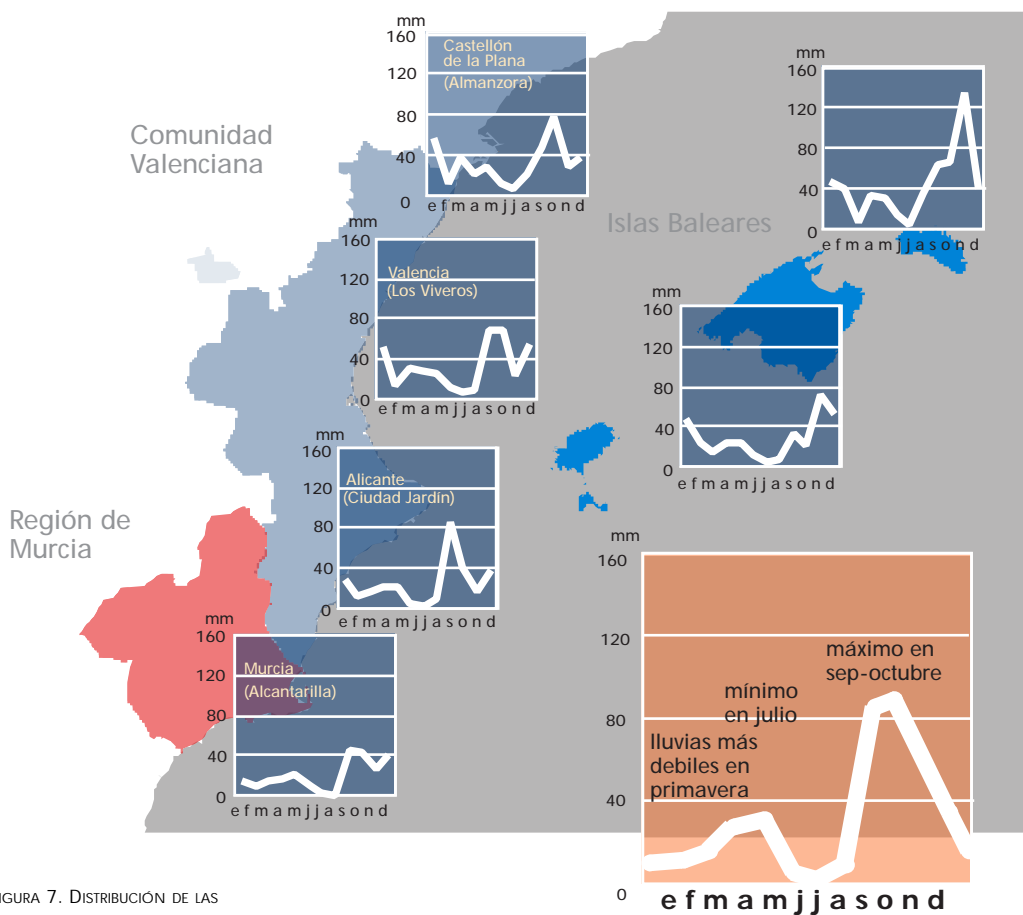


FIGURA 7. DISTRIBUCIÓN DE LAS PRECIPITACIONES, MEDIAS MENSUALES DE ENERO DE 1997 A DICIEMBRE DE 2002.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Estadísticas Medioambientales.

Un relieve abrupto y poroso

Los materiales geológicos condicionan la disponibilidad de agua. Las rocas que afloran, por lo general de origen sedimentario y con predominio de calizas en su composición, han sido modeladas por la erosión en un relieve muy escarpado, que a veces llega hasta la costa en forma de acantilados. Este tipo de materiales favorece la infiltración del agua de lluvia en acuíferos subterráneos, pero también la contaminación de los mismos por vertidos que no han sido tratados previamente.

La escorrentía superficial es escasa, tanto que en las Baleares no existen cursos de agua permanentes y en el Región de Murcia abundan las ramblas, que sólo llevan agua esporádicamente. Los cursos de agua permanentes tienen caudales extremadamente irregulares, con tendencia a ser muy reducidos la mayor parte del tiempo. Su capacidad de diluir y depurar de manera natural los contaminantes que se vierten a ellos es igualmente reducida. Además, la escasa cantidad de agua se desvía para ser utilizada en un alto porcentaje, lo que se traduce en unos índices de calidad de las aguas muy bajos en algunos puntos.

Al mismo tiempo el relieve accidentado facilita la construcción de embalses, en los que se pueden recoger grandes volúmenes de agua con presas de tamaño reducido.

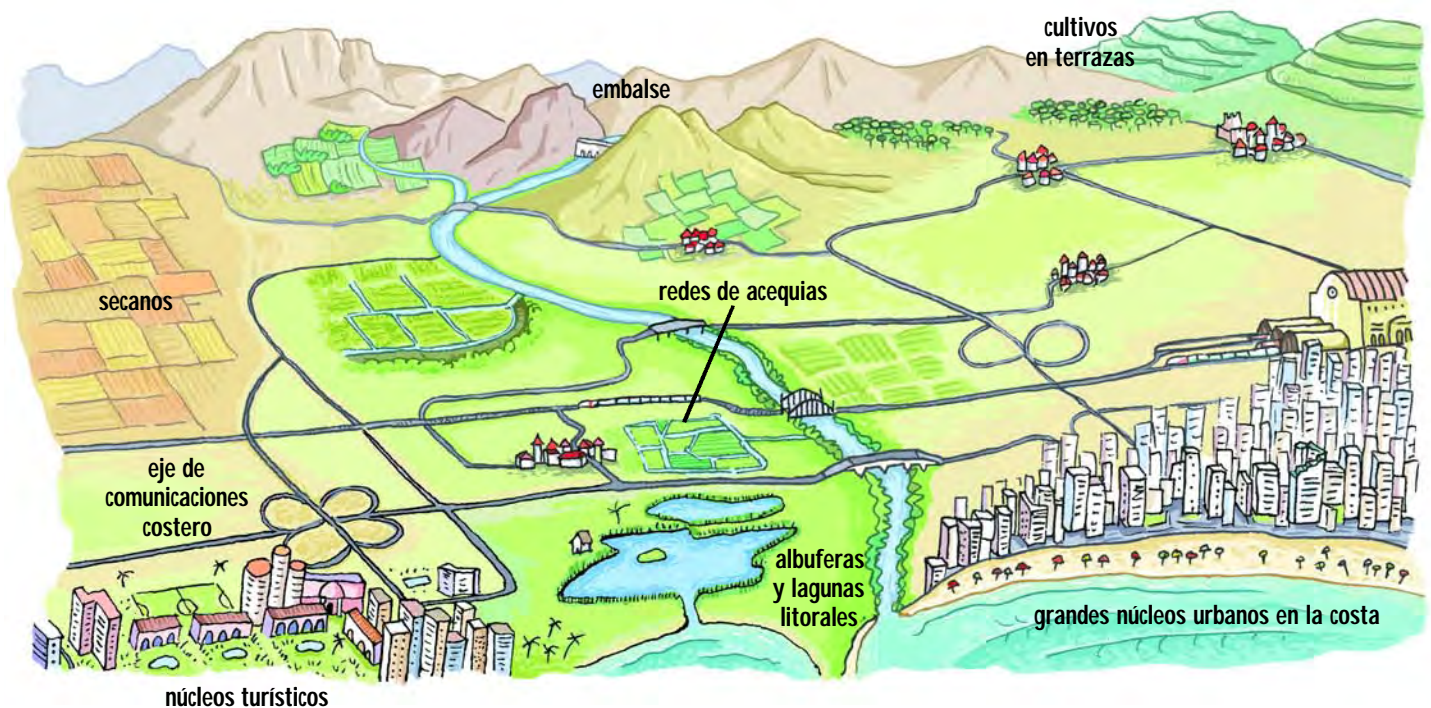
Pero también multiplica el riesgo de erosión y el aterramiento de los embalses. Así mismo, la irregularidad de las lluvias que caen sobre este relieve de pendientes fuertes origina fácilmente riadas e inundaciones catastróficas.

La franja litoral llana recibe los arrastres de materiales erosionados aguas arriba, que poco a poco van rellorando las lagunas naturales. Es, además, la llanura de inundación natural de los ríos, que se desbordan con facilidad en los breves episodios de lluvias intensas.

Un paisaje dual y muy humanizado

A lo largo de milenios de densa ocupación humana, el paisaje del sureste peninsular y las Islas Baleares se ha ido fragmentando en unidades bien delimitadas que contrastan bruscamente unas con otras. Puede verse esta división en la frontera nítida que separa las huertas y los vergeles de los eriales y secanos.

La densidad de actividades humanas crece a medida que



PAISAJE MEDITERRÁNEO.

nos acercamos a la costa: en ella se levantan las principales zonas urbanas, sin solución de continuidad a lo largo del litoral. Estas zonas combinan áreas residenciales, industrias, vías de comunicación, regadíos y enclaves turísticos y zonas húmedas. Hacia el interior, la actividad humana se rarifica, las poblaciones son menores y los regadíos de fondo de valle se alternan con secanos. Las partes más altas están repobladas de pinos, con otras partes deforestadas y algunas dedicadas a cultivos en terrazas. Esta zona de captación de lluvias es muy importante ya que en ella se encuentran los grandes embalses de abastecimiento.